

ce, ni dido! O quien comenzára desde ahora á servirnos y amarnos de veras! O quien sintiese de corazón las ofensas que contra un Dios tan bueno he cometido! Quien se hiciera un río de lágrimas! O quien se viese hollado y menospreciado de todas las criaturas, pues él así despreció al Criador de todas ellas! &c.

De todo lo que habemos dicho en esta vía se **L** Acoge, que los que comienzan camino espiritual se han de ejercitar principalmente en tres cosas; (1) conviene á saber lo primero, en el conocimiento de sus pecados, en la purgacion y aborrecimiento de ellos. Lo segundo, en el conocimiento propio y de sus miserias. Lo tercero, en el amor á Cristo Señor nuestro mirando quanto hizo y padeció por nosotros pecadores. Y así la leccion, la oracion, la meditacion, el estudio y conato principal de esta vía y estado, ha de ordenarse á las dichas tres cosas.

L Advierto mas para este estado, y lo mismo puede dicho para los demás restantes; que aunque hemos puesto este orden, conviene á saber, primero la purgacion del pecado, mediante la contricion y penitencia &c. y luego

(1) P. Fr. Luis de Granada, en las meditaciones de tarde y de mañana.

en segundo lugar el conocimiento propio, el de Dios, y en el fin y postrero lugar el amor á su magestad; no se entiende que ha de ir uno atado de tal manera, que no se haya de ejercitar en lo segundo, que es el conocimiento y aborrecimiento propio; ó en el fin que es el amor, sino es viéndose ejercitado primero en el principio y primer paso; porque aunque es verdad que segun la naturaleza de las cosas piden ese orden, le tengan; pero segun la práctica y ejecucion, no ha de ir el alma atada á él; mas antes debe ejercitarse indiferentemente y aprovecharse ya de uno, ya de otro segun su devocion y el Espíritu Santo le moviere. Lo mismo se ha de entender, como se dirá, en la práctica de los ejercicios que se pondrán en la vía iluminativa y unitiva.

Qué tiempo y señales han de preceder, para que el alma se tenga por bastantemente purgada, y pase segura á ejercitarse de propósito en la vía iluminativa.

S. Buenaventura (1) pone por primer indicio y señal de la perfecta purgacion, aquella

(1) De mística Teología. P. F. Tomás de Jesus. de Oracion cap. 7.

ce, ni cosas, que si antes movían al corazón á dolor y compuncion, ya le mueven á agradecimiento y amor de Dios. La segunda suele ser tambien muy buena señal; un grande aborrecimiento propio, de tal manera, que todo el hombre, así superior como inferior, interior y exterior, animal, y espiritual, concibe una tan grande detestacion del pecado, y aversion á él, que por todo el mundo no volverá mas á cometerle. La tercera, cuando siente una nueva luz de Dios, que le escita mas de ordinario al conocimiento de su divina bondad y grandeza, que al de sí mismo y de sus miserias. La quarta, el moverse mas al ejercicio de las virtudes, que al de la compuncion; hablando como una manera de tedio en los ejercicios ya dichos de la vía purgativa, habiéndolos antes ejercitado con diligencia y fervor. Pero así en estas señales como en las demás, debe seguir el juicio, y parecer del Maestro espiritual, y no hacer nada por su propio parecer, si no quiere errar y despeñarse, pensando aprovechar.

Del tiempo que se ha de tener en esta vía hablan tambien los santos. A unos les parece suficiente el de tres meses; á otros mas; y á otros menos. Esto se entiende, segun el modo ordinario de caminar las almas á Dios; pero

parece, que supuesto que algunos graves doctores dicen: que para llegar á la perfeccion de la vía unitiva, es suficiente tiempo un año, que para la purgacion bastarán seis meses: pues como arriba digimos, que el principal ejercicio de esta vía purgativa, que es la compuncion y contricion &c. no se ha de dejar, aunque uno pase á la iluminativa; y así andando mezclados los dos caminos de vía purgativa, é iluminativa, ayudándose mutuamente, se puede con mas seguridad, aunque no haya tanta costumbre, de la purgacion perfecta pasar á la iluminativa, que es de la que ahora trataré ayudado de Dios.

De la vía iluminativa, que es el estado de los aprovechados, donde se trata de sus ejercicios, blanco á donde caminan.

Llámase á este segundo estado vía iluminativa; porque ya aquí vá el alma abriendo los ojos para conocer la verdad, y al Autor de ella Dios, mediante el ejercicio de la mortificacion de los apetitos y pasiones, que son los que nos ciegan la vista del alma, é impiden la adquisicion de las virtudes. Con ambos ejercicios nos quitamos de símiles, y nos hacemos semejantes á Dios. Por lo cual podemos

ce, ni decir: que esta vía y estado contiene dos principales ejercicios; el uno, mortificar pasiones y adquirir virtudes; el otro conocer verdades, grangear luz y conocimiento de Dios. De donde se infiere, que el fin ó blanco de la vía iluminativa, es la pureza del corazon, como que consiste en estas dos cosas, mortificación y abnegacion de los apetitos y pasiones, y adquisicion de las virtudes; tomando por dechado las que campéan en la vida, pasión y muerte de Cristo Señor nuestro. Materia de esto hallarás en los libros citados. (1) Aquí hemos de filosofar del mismo modo que en la vía purgativa, para distinguir tres pasos, escalones, ó grados; primero de pureza ó purgacion; segundo de luz ó conocimiento; tercero de amor. El primero de purgacion, no solamente es ya de pecados, como en la vía purgativa, sino tambien de los apetitos y pasiones (2) procurando hacer cruda guerra contra ellos, mediante la mortificacion y abnegacion; sin dár licencia á los sentidos y potencias interiores y exteriores, para que no se telean y derramen, atajando los pasos al amor propio, juicio propio, gustos y comodi-

(1) P. F. Tomás de Jesus, trat. de Orac. c. 8.

(2) Véase al P. Mol. 1. p. tr. 1. c. 7, hasta 14.

dades &c. Aquí está la mayor dificultad y principio de este estado, que la adquisicion de las virtudes luego se halla en casa vencido aquello.

Es aquí de advertir el consejo de los santos para el buen logro en esta batalla, que es mortificar apetitos y pasiones, &c. no ha de ser á bulto, y como quien dice *á todo*, sino en particular, armándose contra el mayor enemigo, y que más guerra nos hace; porque vencido este, desfallecen los demás; y así siempre se ha de atender al que más daño nos hace y ahí poner el mayor cuidado. Y para que el alma no se canse y desmaye con la inconsistancia de sus propósitos y determinacione acerca de esta pretension, ha de asentar en su corazon, que *militia est vita hominis*; y que esta guerra no es de un dia ni un año, sino de toda la vida, y así es menester continuacion perseverancia. Ni menos desmaye, si careciere de devocion sensible y fervorosa; porque esta lluvia celestial, que es leche de niños, suele faltar muy de ordinario en este estado más que en el pasado; porque echa de ver Hortelano del Cielo, que ya está la planta arraigada en la tierra, lo cual no tenía en el primer estado, cuando al principio se plantó.

Lo mismo que hemos dicho de los apetitos

ce, ni y pasiones, hemos de decir y hacer en la adquisición y cultivo de las virtudes. Principalmente entre las morales, ha de procurar en primer lugar *la humildad, paciencia y obediencia;* y así en las virtudes como en las pasiones, nadie ha de asegurar que ha hecho algo de provecho, vencido pasiones, ó adquirido virtud, hasta que repetidas ocasiones y esperiencias lo persuadan: no creyéndose seguro con solo los actos y deseos; ni con haber salido bien de esta ó de aquella ocasion. Finalmente, entónces podrá con reconocimiento y humildad al Autor de tanto bien, entender que tiene hábito de virtud, cuando no solamente devoto, sino con tédio, seco y desabrido, se halla á mano la virtud.

El segundo grado ó paso de esta vía es luz como tambien digimos en el primer estado] esto es, de conocimiento de Jesucristo nuestro Señor, y este es el principal ejercicio y ocupacion de este segundo estado. Este conocimiento puede ser de dos maneras: ó conociéndole en sí, segun por la fé y contemplacion en esta vida se alcanza; ó conociéndole en orden á nosotros, en quanto es Autor de todo nuestro bien, Criador, Redentor &c. El primer modo es mas alto y perfecto; el segundo, á los que se ván por esta vía iluminativa, mas prove-

choso, mas propio, mas acomodado para entender el alma en el amor de Dios, cuya lumbre suelen ser los beneficios recibidos; y así en esta segunda vía comienza el alma á levantar los ojos ó á abrirlos, para ver y conocer el principio de su ser, conservacion, vocacion, redencion &c. que es Dios; y como su bondad ordenó todas las cosas para nuestro bien.

Y así en orden á este perfecto conocimiento de bondad tanta, ha de echar el resto el alma en la consideracion, meditacion y contemplacion de la vida de Cristo Señor nuestro, procurando rastrear por aquí el grande amor que nos tuvo, la sabiduría en haber hallado un medio tan proporcionado y eficaz para nuestro remedio y gloria suya; lo mucho que le costámos y cuánto caro le costó redimirnos; ponderando muy por menudo las circunstancias; conviene á saber, quién padece, qué padece, cuando padece, por quién y con quanto amor (1).

Asimismo ha de mirar las virtudes de Cristo Señor nuestro, y despues ponderarlas para imitarlas: la obediencia en que vi-

(1) Mol. P. F. Luis de Gran. lib. de meditacion y Oracion.

ce, n vió y murió; la resignacion, la humildad y
paciencia con que padecía &c., procurando
cuanto fuere posible imitar estas y las de-
más virtudes; ejercitándose continuamente
en estas santas meditaciones, hasta que ven-
ga á grangear la presencia de Cristo Se-
ñor nuestro crucificado, á quien siempre ha-
lle en todas ocasiones dentro del corazon;
procurando estar trasformado en su imá-
gen y virtudes, mediante el ejercicio de
ellas.

L Aquí vuelvo á acordar el modo y prác-
tica que se ha de guardar en la oracion,
que al principio de este tratadillo se puso;
conviene á saber, la representacion ó con-
sideracion del punto ó misterio, su ponde-
racion, y luego los afectos vivos de la vo-
luntad, producidos quieta y sosegadamente
en lo íntimo del corazon.

L El tercer paso ó escalon es el amor; y
así el tercer ejercicio y estudio de esta
via se ha de ordenar á este amor, en espe-
cial de Dios humanado; procurando que
nazca de la viva y atenta meditacion, de
los beneficios recibidos de su mano.

Tambien se ha de ejercitar aquí el alma
en aspiraciones de encendido amor y agra-
decimiento, prorrumpiendo de éste ó seme-

jante modo: *¿Cuándo, Señor, seré agradecido
á tanto amor, y beneficios tantos? ¿Cuándo pa-
garé con obras y con amor tanto amor? ¿Cuándo,
amante mio, llegará esta hora que yo me contente
con solo vos, pues vos teneis vuestras delicias
y regalos conmigo? Delitiae meae esse cum
filiis hominum. ¿Cuándo, Señor mio, mi con-
versacion y trato será en el cielo, y os amaré
como allí sois amado y servido &c?* De esta
manera se irá preparando el alma para la
via unitiva, á la cual ninguno tiene de pa-
sar, hasta que haya alcanzado victoria de
todas sus pasiones, y por consiguiente los
hábitos de las virtudes á ellas contrarias
de suerte, que sienta facilidad en obrarlas
aunque no se deleite; porque el obrarlas de
un modo dulce y sabroso, es de los per-
fectos que están en la via unitiva, de la
cual se dirá ahora con el favor divino.

*De la via unitiva, que es del estado de los per-
fectos.*

El fin de la via unitiva es una íntima union
y trasformacion en Dios (1). Los medios son
unos vivos y encendidos deseos de juntar-
se en amor y unirse con Dios. En esta via

(1) P. Fr. Thom. tr. de Orac. cap. 9.

ce, no
de han de distinguir los tres ejercicios y
escalones como en las demás; conviene á
haber, de pureza, conocimiento y amor. El
primer escalon y ejercicio de esta vía, es
purgacion, y pureza de corazon; porque pa-
ra ver y gustar experimentalmente á Dios,
es necesario que primero el corazon esté
limpio: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum
videbunt.* A esta pureza de corazon se en-
derezan todos los demás ejercicios que pre-
ceden á la vía unitiva, y que ya quedan
puntados en las vías precedentes.

L Esta pureza se alcanza, primeramente,
por continua y cordial compuncion, por la
mortificacion de las pasiones, abnegacion
propia voluntaria, del propio juicio, del pro-
pio sentido, y de toda cosa en que el hom-
bre se busca á sí, (1) por donde hasta que el
hombre muera á los deseos y gustos de to-
das las cosas criadas, no alcanzará perfec-
tamente esta pureza. Para la cual es tam-
bien necesario el abstenerse de todas las
cosas que no le tocan, de la demasiada con-
versacion y familiaridad de las criaturas, y

(1) Tabl. inst. 3. P. Alons. Rodr. tom. 2. trat.
de la mortific. y trat. de la humildad. P. Molin. 1.
trat. 1. c. 7. hasta 14. B. Juan de la Cruz, lib.
de la subida del monte.

de cualquiera ocupacion inútil ó superflua.
Y la razon es, porque todas estas cosas
distraen el corazon, le manchan y ensucian,
y finalmente lo hacen desproporcionado y de-
semejante á Dios, y se impide la divina tras-
formacion y union con cualquiera cosa criada.

Los medios para conservar la dicha pureza
de corazon, han de ser, la meditacion y con-
templacion de la vida y pasion de Cristo Señor
nuestro, y continuas aspiraciones de encendido
amor. Lo primero pertenece al segundo escalon
ó paso de esta vía omitiva, como luego se dirá:
lo segundo al tercer escalon que es la union.

El segundo escalon ó paso de esta vía,
es luz y conocimiento de Dios, como de
los demás hemos dicho; puede ser este de
tres maneras (1). La primera, de las perfec-
ciones divinas y de sus atributos, bondad,
grandeza &c. La segunda es, no de cosas
particulares como la primera, sino del mis-
mo Dios, en cuanto es una esencia simpli-
císima sobre todo lo que podemos enten-
der. La tercera manera es, un conocimien-
to negativo. Llámalo así los santos, no por-
que niegue este conocimiento en Dios, pre-
dicados por donde pueda ser conocido; si-

(1) P. Fr. Thom. prox. citado.

no porque manifiesta que en Dios no hay
ningunas imperfecciones que en las criaturas co-
nocemos; y porque nos persuadimos de que
todo lo que conoce y alcanza, y conceptos
que forma de Dios y en Dios, no son el
mismo Dios, ni de aquella manera, pues su
Majestad es incomprehensible, inefable, é
inabarcable. Así es que en aquello que le queda
por alcanzar y no conoce, descansa, repo-
sa y se regala, adorándolo y reverencián-
dolo en el entendimiento con viva fé. De
otro modo mas claro se explica este cono-
cimiento negativo; conviene á saber, que es
presuponer el entendimiento que allí no
puede alcanzar nada, ni le es posible; y co-
mo cosa tal y tan inaccesible, no gasta
tiempo en especular, ni conocer como sea,
si que sea, sino con la luz infalible de la fé, y
presupuesta esta antorcha de la fé, de que es
Dios un ser sobre todo ser, y una esencia sobre
toda esencia, y una bondad sobre toda bondad,
se ahorra el entendimiento de procurar cono-
cerle, y el alma no se quiere valer del entendi-
miento sino de la voluntad; la cual en este mo-
do de contemplar á Dios se ocupa toda, amando
lo que no conoce: á este llaman los
santos conocimiento negativo de Dios. Y
quién advierte, que el mas excelente de to-

L A

L A

dos los conocimientos es el que se ejercita
mediante la fé, ó solo por fé; el segun-
do mas excelente que el primero, porque
cuanto la virtud del alma menos se divide
en conceptos y afecciones, mas fuertemen-
te prorrumpe en actos de amor.

De donde se sigue, que para llegar á la
union con Dios hay dos conocimientos, ó
por mejor decir, dos caminos, uno de en-
tendimiento, que es el conocimiento de los
atributos y perfecciones divinas; otro cami-
no es de afectos, cuando precediendo só-
lamente el conocimiento general y confuso
de la fé, el alma mas se ejercita en aspira-
ciones y afectos anagógicos; esto es, en
vivos deseos de unirse con Dios (1). Ha-
biéndose en este camino, como el ciego
que se sienta á la mesa á comer, que no
trata tanto de ver los manjares, lo que le
es imposible, como de gustarlos y comer-
los. Así el alma, con este conocimiento ge-
neral y confuso de Dios, sin acordarse de
ningun conocimiento, se levanta con aspira-
ciones y encendidos deseos á Dios, desean-
do hacerse una cosa con él.

(1) B. Juan de la Cruz, lib. 2. de la subida de
monte, c. 11. Navar. en su mística Theol. tit. 1. c.
4. P. Fr. Thom. ya cit.

ce, m
n Pero hace mucho de notar (1) que aun-
que el principal ejercicio de la vía uniti-
va sea este, no por eso se escluyen otros
ejercicios de particulares conocimientos de
Dios, y de Cristo Señor nuestro y de los
actos de las virtudes; y así, cuando se sin-
tiere tibio el corazon y sin sabor, con el
Maná de la contemplacion negativa, debe
procurar inflamarse y levantar el corazon,
mediante cualquiera noticia y conocimien-
to, que mas á su propósito le haga, para
encender este fuego del amor en él, (2) pe-
ro despues de encendido, ha de dejar es-
tas noticias particulares y entrar en el ejer-
cicio de los actos anagógicos, como dicho
es; porque poco á poco, en breve tiempo
irá experimentando una sed y hambre de
Dios: y de estos actos sueltos é interrumpi-
dos, subirá en breve tiempo á un acto
continuado de amor y una pura contempla-
cion sana y sencilla, hasta tanto que llegue
á la perfecta union con Dios. Vuelvo aquí
á advertir, que solamente en el acto de la

L

fuere

cosa

rios

obis

obo

s

L

todo

tecier

de

oq

oio

oq

lub

so

(1) P. Fr. Tomás, cit. Ven. B. Juan de la Cruz, lib. 2. de la subida del Monte, cap. 11. y cap. 32. y el lib. 3. cap. 1. y 14. y lib. 1. de la noche obscura, cap. 10.

(2) Santa Teresa, Morad. 6. cap. 7.

contemplacion y por el tiempo que dura
hemos de ahorrar y desembarazarnos de
discursos y conocimientos particulares; pe-
ro en el demás tiempo nos hemos siem-
pre de valer y aprovechar de ellos; con-
viene á saber, noticias, memorias de Cris-
to, de su Pasion, beneficios divinos, &c.

Hace mucho de advertir, (1) que los qu
están en este estado no se ejerciten siem-
pre en actos anagógicos; lo uno, porqu
con su fuerza debilitan las fuerzas y la ca-
beza; lo otro y es lo principal, porque n
le acaezca al alma, que llevada de la em-
briaguez y dulzura de este ejercicio, se en-
tregue á un ócio en que le parezca cos
de Dios, la que es muy al revéz; porque es-
tará por ventura muy cerca de sí y de s
amor propio. Y lo peor de todo será, qu
irá perdiendo las virtudes verdaderas y
ejercicio de ellas, las memorias de Cris-
t Señor nuestro y su imitacion, fuente y prin-
cipio de todo nuestro bién; y como digi-
mos ahora, estas memorias nunca las he-
mos de dejar por muy alto estado que se
el del alma; sino solamente y por el tien

(1) B. Juan de la Cruz, lib. 1. de la noche obscura, cap. 6. P. Fr. Tomás cit.

po que dura el acto de la contemplacion:
y así para obviar tanto daño, vuelva mu-
chas veces el alma al ejercicio de las di-
chas memorias de Cristo Señor nuestro y
al ejercicio de las virtudes morales que en
ellas resplandecen, como son, obediencia,
humildad y mortificacion, &c. Aunque es de-
notar, que las almas que están ya en se-
mejante estado y han comenzado á gus-
tar el Maná celestial de la contemplacion
divina; no han de volver al ejercicio de es-
tas memorias de Cristo, distintas y parti-
culares, con el tropél de representaciones,
ponderaciones, meditaciones y discursos co-
mo al principio; porque no podrá ni con-
tener que procure esto; sino con unas me-
morias generales y por mayor; v. g. *Dios
hecho hombre por mí! Dios despreciado! &c.*
En cuidar de que el entendimiento descien-
da á casos particulares, v. g. á la columna,
y á los cardenales &c.

L De lo dicho queda ya entendido el paso
tercero y escalon de la vía unitiva, que es
el amor íntimo é íntima union con Dios,
mediante el ejercicio ya dicho de los actos
anagógicos y encendidas aspiraciones.
Finalmente, digo, que esta vía unitiva
consiste principalmente en dos cosas. La

primera, en la total aversion de todo lo
temporal y sensible, por medio de la con-
tricion, mortificación y abstraccion de to-
das las cosas criadas, en las cuales tres co-
sas consiste la pureza de corazon. La se-
gunda, es una fuerte conversion á Dios, me-
diante las aspiraciones y actos anagógicos
que ya habemos dicho. Estos son los dos
nortes y ejercicios entre los cuales de or-
dinario se ha de caminar en esta vía uni-
tiva.

Nota. Es de advertir, que no piense el
alma que está la mayor perfeccion y mejo-
ra de este estado, en la mucha y frecuen-
te repeticion de las dichas aspiraciones y
actos anagógicos; sino, que si en el acto
de la contemplacion tiene hartito con un ac-
to ó aspiracion, no procure dos, sino dé-
jese en sosiego, paz y atencion afectuosa
con una. Pero si se viere seca y distrai-
da el alma, entónces podrá ayudarse y pro-
curar recogerse con la repeticion mayor ó
menor del dicho ejercicio, segun fuere ne-
cesario para volverse atenta á Dios.

De todo lo dicho hasta aquí se infiere
que desde que comienza la alma el cami-
no espiritual, hasta que lo acaba; ó por me-
jor decir, hasta que llega á la union con

ce, Dios, tiene unos mismos ejercicios, conviene á saber, de purgacion ó pureza de luz ó conocimiento y de amor: los cuales tres ejercicios que se comienzan en la vía purgativa, se ván perfeccionando y realizando á sí mismos en la iluminativa y unitiva; como lo echará de vér quien atentamente los considere. Y esto de tener siempre unos mismos ejercicios, es eficazísimo medio para aprovechar mucho; por cuya falta y por andar mudando, se hace poco ó nada; ó lo que con uno se hace, con lo otro se deshace, sin acabar de tomar punto fijo.

Lfuere cosa rios En todo lo que he dicho aquí, me he procurado acomodar á la doctrina mas sana, firme y sólida, que los Santos enseñan en esta materia de trato con Dios.

Ltodo tecier de Si algo bueno se ha dicho, confieso que es de Dios, á quo omne datum optiman, &c. no parto mio; las muchas faltas sí. La brevedad y lo suscinto de este tratado pide siempre en los principiantes guía de maestro experimentado y docto en estas materias. En todo me sujeto á la correccion de nuestra Madre la Iglesia.

In laus Deo Opt. Max. et B. Virgini Dei Genitrici Mariae, et Sponso eius Joseph, Amen.

CAUTELAS ESPIRITUALES, CONTRA EL DEMONIO, MUNDO Y CARNE,

COMPUESTAS POR EL MÍSTICO DOCTOR

SAN JUAN DE LA CRUZ,

PRIMER CARMELITA DESCALZO.

Concede el Illmó Sr. Obispo de la Puebla, cuarenta días de indulgencia, á quien leyere estas Cautelas.

Instruccion y cautela que ha menester traer siempre delante de sí, el que quisiere ser verdadero religioso, y llegar en breve á mucha perfeccion.

Si algun religioso quisiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza, donde se goza pacífico refrigerio y se alcanza unidad con Dios, y librarse de todos los impedimentos de toda criatura, y defenderse de to